



DOS FORMAS DE ENTENDER LA VULNERABILIDAD: TRANSHUMANISMO DE BOSTROM Y ANTROPOLOGÍA CENTRADA EN LA PERSONA

TWO APPROCHES TO VULNERABILITY: BOSTROM'S TRANSHUMANISM AND AN ANTHROPOLOGY FOCUSED ON THE HUMAN BEING

SUSANA MIRÓ LÓPEZ Y CARMEN DE LA CALLE MALDONADO

Universidad Francisco de Vitoria

Carretera Pozuelo a Majadahonda, Km 1.800, 28223 Madrid

Teléfono: 913510303

s.miro@ufv.es; m.calle@ufv.es

Resumen:

Palabras clave:

Vulnerabilidad; límite; naturaleza humana; plenitud.

Recibido: 20/01/2021

Aceptado: 21/05/2021

El ser humano experimenta en lo más profundo de su ser un anhelo de plenitud. Sin embargo, el dolor, la enfermedad y la muerte acompañan su existencia. El transhumanismo pretende superar los límites del hombre a través de todo un desarrollo científico tecnológico y se aventura a vaticinar el triunfo definitivo sobre la muerte. En este trabajo, analizaremos el sentido de la vulnerabilidad, de los límites, de la conciencia de finitud y de la muerte tanto para el transhumanismo como para una antropología centrada en la persona. El transhumanismo y esta antropología coinciden en la existencia de ese deseo. La comprensión de los conceptos estudiados y los medios para salvar la humanidad que se proponen difieren en ambos planteamientos. Entendemos que en el transhumanismo se produce un reduccionismo de la definición de persona y, por tanto, de la solución que se ofrece para responder al anhelo profundo inscrito en la naturaleza de cada ser humano.

Abstract:

Keywords:

Vulnerability; limit; Human nature; plenitude.

The human being experiences in the depths of his being a longing for fulfilment. However, pain, disease and death accompany their existence. Transhumanism tries to overcome the limits of man through all a technological scientific development and ventures to predict the definitive triumph over death. In this study, we will analyse the meaning of vulnerability, limits, consciousness of finitude and death for both transhumanism and an anthropology focused on the human being. Transhumanism and this anthropology coincide in the desire to conquer death. The understanding of the concepts studied and the means to save humanity that are proposed differ in both approaches. We understand that in transhumanism there is a reductionism of the definition of person and therefore of the solution that is offered to respond to the deep longing inscribed each human being.

1. Introducción

Son muchas las diferencias existentes en las distintas culturas, sociedades y momentos históricos. Sin embargo, en todos los seres humanos existe un anhelo profundo de ser feliz, y para conseguirlo se pretende erradicar todo lo que suponga un obstáculo: el dolor, la enfermedad, etc. El proyecto transhumanista plantea la mejora de la especie humana con avances científicos y tecnológicos. Propone una evolución de la humanidad hacia una situación en la que las capacidades físicas, cognitivas y emocionales se desarrollen de tal modo que se consiga un mejoramiento y superación de la especie. Se aspira a desterrar cualquier deficiencia para así superar nuestros límites naturales.

El transhumanismo ha sido definido por Nick Bostrom como "un movimiento cultural, intelectual y científico, que afirma el deber moral de mejorar las capacidades físicas y cognitivas de la especie humana, y aplicar al hombre las nuevas tecnologías, con el fin de que se puedan eliminar los aspectos no deseados y no necesarios de la condición humana: el sufrimiento, la enfermedad, el envejecimiento e, incluso, la condición mortal"¹. El transhumanismo reconoce que el ser humano en su situación actual es un ser limitado en sus capacidades, vulnerable ante él mismo, ante el otro y ante al medio que le rodea. En una nueva era científica y tecnológica, sería inmoral no usar estos medios que se nos ofrecen para ponerlos al servicio de la humanidad y derrotar, de manera definitiva, los límites.

Los interrogantes que se plantean ante este proyecto son infinitos y en diversos campos: las posibilidades técnicas de que se materialicen, el coste económico y la posibilidad de que sean extensibles a todos los individuos, cómo definir mejoramiento humano, cuándo se puede afirmar que una persona es normal y cuándo no, cómo establecer unos límites éticos, qué pasaría con aquellas personas que no fueran mejoradas, quién establecería esos límites y normas para una mejora biotecnológica, etc.². Pero, más allá de enumerar un elenco de múltiples

cuestiones, lo verdaderamente cuestionable es si se ha reflexionado en profundidad sobre qué es el ser humano. Luego, es necesario responder qué significa ser persona, aproximarnos a conocer la naturaleza humana. Se precisa entender la noción de límite y ver si existen algunos superables y otros que no lo son. Ante la existencia de obstáculos insuperables cabe preguntarse si tiene algún sentido que sean inevitables. En definitiva, ¿podría el ser humano alcanzar la felicidad sin esos límites? En caso de poder superarlos, ¿podríamos hablar de personas plenas o sería una especie distinta? o ¿tendríamos que proponer otro tipo de plenitud que no es la que anhelamos?

En este estudio, pondremos en diálogo el transhumanismo con una antropología centrada en la persona. Creemos que es viable esta aproximación, porque ambos reconocen los obstáculos de nuestra especie y pretenden ofrecer una solución, una esperanza al ser humano. Veamos ambas propuestas para identificar si los planteamientos y las respuestas son del mismo orden o si alguna es más plena en sus premisas y conclusiones.

2. Del elixir de la eterna juventud a las NBIC

El transhumanismo reconoce la existencia de los límites de nuestra naturaleza y además tiene conciencia de que el ser humano sabe de sus debilidades y de cómo éstas le aproximan hacia el final: la muerte. Pero ahora, en pleno siglo XXI, cree poder afrontar estos límites y atreverse a retarlos, con la convicción de que cada vez se está más cerca de llegar a potenciar de tal forma nuestro cuerpo que, en primera instancia se mejore radicalmente y, luego, más adelante, se consiga superar nuestra condición mortal. La fórmula magistral ya tiene nombre: nanociencia, biotecnología, infotecnología y cognotecnología (NBIC), las siglas que refieren a las tecnologías más avanzadas del momento.

Con la nanociencia se estudian las propiedades físicas, químicas y biológicas de las estructuras atómicas, moleculares. Se puede controlar la materia en unas di-

1 Bostrom, N., "Intensive Seminar on Transhumanism", Yale University, 26 June 2003. Se pueden encontrar todos sus artículos y otras publicaciones en: <<http://www.nickbosrom.com>>.

2 Para un análisis pormenorizado de la cuestión consultar: Postigo, E. «Transhumanismo y posthumano: principios teóricos e implicaciones éticas». *Medicina y Ética. Revista Internacional de*

Bioética, Deontología y Ética Médica. 2010; XXI (1): 65-84. Y en Postigo, E., *Naturaleza humana y principios bioéticos del transhumanismo y el mejoramiento humano*, en Cortina, A., y Serra, M. A. (coords.), *Humanidad. Desafíos éticos de las tecnologías emergentes*. Fundación Tatiana Pérez de Guzmán el Bueno, 2016, 223-246.

mensiones antes impensables. Quintili, hace casi una década comentaba que daños que en nuestro organismo antes eran irreparables, ahora son fácilmente resolubles³. En la actualidad, con la nanotecnología se consigue operar directamente en células dañadas, sin provocar los efectos secundarios de otros tratamientos. Advertimos que, si bien a priori determinados usos parecen altamente beneficiosos, cualquier aplicación de esta índole debería ir acompañada de un dictamen ético con expertos en distintos campos, para analizar las bondades o peligros de dichas prácticas atendiendo a la complejidad de la naturaleza humana.

Junto a la nanociencia, es necesario hablar de la biotecnología. Enfermedades hereditarias de carácter mitocondrial parecen tener los días contados. Con las técnicas de manipulación genética se abren posibilidades infinitas, ante las que el transhumanismo insiste en que se conseguirán individuos más sanos y perfectos. Cabe preguntarse si la perfección que hace pleno al ser humano es solo física y si cualquier técnica debe ser admitida sin más por el fin que persigue. Alfredo Marcos advierte de que con la biotecnología estamos operando en los seres vivos en el mismo núcleo de las células, una herramienta poderosa que conlleva una nueva responsabilidad moral⁴. La tecnología, mediante repeticiones palindrómicas cortas agrupadas y regularmente espaciadas, plantea serios problemas bioéticos, dado que los efectos no deseados podrían ser muy graves; tanto que, de momento, está prohibida la experimentación en seres humanos a nivel germinal, de gametos y de embriones.

La infotecnología nos adentra en el mundo del bit. Si nos colocan un chip en nuestro organismo dispondremos de información sin esfuerzo o nos comunicaremos en la lengua que se precise sin pasar por el tedioso proceso del aprendizaje de un idioma. La mejora en habilidades y competencias es ya un hecho y, también, en el aspecto físico: prótesis, bien para reparar áreas dañadas, bien para potenciar capacidades; robótica, inteligencia artificial, ci-

borgs, etc. De nuevo, las posibilidades son incalculables, pero las consecuencias pueden ser aterradoras si el avance tecnológico no va acompañado de la reflexión ética.

No podemos olvidarnos de la cognotecnología. El ser humano es incapaz de explicar cómo nuestro cerebro (pura materia) nos permite conocer intelectualmente, explicar el paso del conocimiento de lo concreto, individual y material al conocimiento abstracto, universal e inmaterial⁵. Sin embargo, nos aventuramos a diseñar nanochips neurosinápticos⁶ para programar cerebros similares a los humanos o a pensar en un macrosistema informático en el que volquemos todos nuestros conocimientos. Como hipótesis de estudio plantean que, aunque nuestro cuerpo biológico pereciera, nuestra mente podría quedar a salvo en un superordenador. Llano invita a reflexionar a los transhumanistas que desconocen que "el animal es superior al ordenador porque conoce, accede al ámbito de la semántica, aunque no sabe, le falta reflexión, mientras que el ordenador no pasa del nivel sintáctico"⁷. La diferencia entre el saber de la máquina y el del ser humano es que este último es capaz de aportar sentido⁸.

Los avances que proponen estas tecnologías abren oportunidades que nos parecen de ciencia ficción, pero algunas de ellas ya están desarrollándose. Los transhumanistas y posthumanistas entienden que es posible mejorar nuestra especie y, después, superarla. Cabe preguntar si dentro de estos planteamientos todo es lícito, si los estudios vienen acompañados de la necesaria reflexión filosófica y moral. Técnica y ética han de ir de la mano. Desde distintos foros, surgen dudas sobre si mejorar y superar nuestra especie no entrañará un riesgo tal que sea el final de la misma. Veamos en qué medida el proyecto transhumanista tiene en cuenta la naturaleza de

5 Para profundizar en el conocimiento humano, Lucas, R., *El hombre, espíritu encarnado. Compendio de Filosofía del hombre*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1999, cpl. III. Estudio del cerebro como medio por el que somos seres inteligentes: la causa instrumental, pero no es la causa eficiente.

6 Capaces de integrar la capacidad de procesamiento matemático de las computadoras clásicas, equivalente al lado izquierdo del cerebro, con la capacidad adicional de imitar el lado derecho.

7 Llano, A., *Humanismo cívico*, Ariel, Barcelona, 1999, 180.

8 Cf. Ballesteros, J., «Más allá de la eugenesia: el posthumanismo como negación del *Homo Patiens*». *Cuadernos de Bioética*. 2012; XXIII: 15-23.

3 Quintili, M., «Nanociencia y nanotecnología... un mundo pequeño». *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*. 2012; 42: 125-155.

4 Marcos, A., «Bases filosóficas para una crítica al transhumanismo». *Revista de estudios de la ciencia y la tecnología*. 2018; 7 (2): 107-125.

la persona, por qué creen que la vulnerabilidad y los límites hay que eliminarlos y, si es posible, vencerlos sin renunciar a lo que verdaderamente somos.

3. ¿Por qué ha de ser la naturaleza humana un criterio normativo?

Ante el sufrimiento, la enfermedad y, en última instancia, la muerte parece imposible alcanzar esa felicidad. Es entonces, ante esta paradoja, cuando intentamos buscar soluciones con las que superar el mal. El transhumanismo propone la mejora y el progreso de la especie precisamente para intentar colmar ese anhelo de plenitud. Desde una antropología centrada en la persona se reconoce también ese deseo, pero se discrepa en la solución⁹. No pretendemos, ni mucho menos, censurar todos los avances del transhumanismo, sin embargo, constatamos la necesidad de analizar individualmente cada una de sus propuestas, porque algunas podrían atentar contra la propia naturaleza humana.

Es ahora, respecto a la cuestión de la naturaleza humana, donde surge una divergencia sobre cómo ambas la entienden. Los grandes referentes del transhumanismo, no se plantean el estudio de la misma¹⁰ y, si lo hacen, es para interpretarla como un producto transitorio de la evolución darwiniana¹¹. En los institutos de investigación de la Universidad de Oxford dirigidos por Julian Savulescu y por Nick Bostrom, no entran en disquisiciones filosóficas sobre qué se entiende por naturaleza humana ni se plantean que se pueda hablar de una naturaleza como tal. Son utilitaristas y, por tanto, si la naturaleza humana no existe o si su definición es controvertida, no debería ser en ningún caso, un criterio moral o normativo para analizar la ética de sus proyectos. Sus intereses científico-tecnológicos no pretenden profun-

dizar en esta noción, su objetivo es seguir avanzando en las posibilidades que se le abren al individuo. Si la naturaleza humana no existe o si es solo un producto de la evolución natural, el ser humano debe, incluso moralmente hablando, inventarla o recrearla técnicamente. Como vemos, la negación de la naturaleza conlleva una arbitrariedad en manos del investigador para experimentar con el ser humano. El límite para sus proyectos no es otro que la incapacidad tecnológica.

Desde la perspectiva de una antropología centrada en la persona, entendemos que existe una naturaleza humana que nos es dada y es compleja con una simbiosis material y espiritual¹²; imposible de ser alterada al margen de los efectos que sobre esa naturaleza se provoquen. Cuando las innovaciones versan sobre intervenciones técnicas en la propia naturaleza, aunque el fin sea inicialmente loable, al menos deberíamos preguntarnos si efectivamente es una mejora en sentido amplio y, si de serlo, es moralmente lícito que se haga. Unas intervenciones que además pueden ser significativas para vencer límites físicos, pero que se nos antojan incapaces para superar la vulnerabilidad espiritual a la que se enfrenta nuestra especie.

Marcos comenta que en el transhumanismo “sigue presente el componente de optimismo tecnocientífico y la voluntad de superar la naturaleza humana, entendida siempre y solo en términos de limitaciones”¹³. Ese optimismo no deja de ser una falacia pues se asienta en un reduccionismo a la hora de entender al ser humano. Los límites presentes en nuestra especie no solo son físicos. Si el transhumanismo pretende la mejora dando respuesta a los límites de esta condición, está olvidando la naturaleza de lo que supone ser persona. Y si creen que es posible operar en nuestra psique y en nuestra espiritualidad a través de la tecnología, es porque vuelven a entender el alma como materia y reducen al ser humano a un entramado de circuitos y chips manipulables en un laboratorio.

La antropología en la que se fundamenta el humanismo centrado en la persona, según Ruiz de la Peña, interpreta al mundo y al ser humano como realidades

9 Rodríguez Acevedo, C., «La esperanza en el humanismo de Laín Entralgo». *Relecciones*. 2016; 3: 45-63.

10 Posthumanistas como Peter Sloterdijk y Giorgio Agamben niegan tal naturaleza. Véase la obra de Agamben, G., *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Pretextos, Valencia, 2003, 43. En él podemos leer que “el hombre no es, ni ha de ser o realizar ninguna esencia”. Cfr. Sloterdijk, P., *Normas para el parque humano: una respuesta a la Carta sobre el humanismo de Heidegger*, Siruela, Madrid, 1947.

11 Cabe destacar en este sentido a los transhumanistas angloamericanos: Nick Bostrom, Julian Savulescu (máximos representantes del núcleo de Oxford), David Pearce y Max More, entre otros.

12 Se puede consultar al respecto, en el artículo de este mismo volumen de Sánchez-Palencia, A.

13 Oc., Marcos, A., 111.

finitas, limitadas y temporales. La existencia humana implica una precariedad, una dependencia que le hace vulnerable, pero a la vez digna de ser amada¹⁴.

Obviemos la concepción teológica de esta propuesta antropológica, sustituyamos el comienzo del mundo y de la vida, si se desea, por un comienzo azaroso. Sea como fuere, constatamos lo mismo: el carácter finito, limitado y temporal del cosmos y de nuestra especie. No entremos tampoco en la valoración de por qué un Dios todopoderoso y omnipotente es capaz de crear un mundo en el que el sufrimiento está presente. Podríamos intentar entender que, dado que la creación es una obra inconclusa, en el desarrollo evolutivo surge el mal físico¹⁵ y que el mal moral aparece por el uso inadecuado de la libertad humana, pero no es el propósito de este artículo. Queremos reflexionar sobre si el mundo, el ser humano y la sociedad son mejores precisamente por su condición vulnerable. Nos preguntamos a fondo, sobre si tiene algún significado y/o sentido ser limitados, finitos, interdependientes y vulnerables.

4. Aproximación a la posibilidad de sentido y significado de la vulnerabilidad y los límites

Es preciso, a la hora de plantear el sentido de la vulnerabilidad, destacar que para los transhumanistas este término no se tiene en cuenta o no alcanza el mismo significado que para la antropología centrada en la persona.

4.1. El concepto de vulnerabilidad según Nick Bostrom

En 2008, Nick Bostrom publicó un artículo titulado: *Why I Want to be a Posthuman When I Grow Up*¹⁶. Las hipótesis de trabajo que plantea en él son dos: en la primera, se analiza cómo algunas maneras de ser posthumano merecen la pena; en la segunda, se estudia que convertirse en posthumanos puede ser positivo para los humanos. Nos centramos en la última parte del ar-

tículo en la que el autor analiza algunas objeciones y preocupaciones que se manifiestan a la hora de debatir sobre el transhumanismo. Bostrom recoge lo siguiente: *“Objection: A sense of vulnerability, dependence, and limitedness can sometimes add to the value of a life or help a human being grow as a person, especially along moral or spiritual dimensions”*¹⁷. Ante esta objeción, el autor responde: *“Reply: A posthuman could be vulnerable, dependent, and limited. A posthuman could also be able to grow as a person in moral and spiritual dimensions without those extrinsic spurs that are sometimes necessary to affect such growth in humans. The ability to spontaneously develop in these dimensions could be seen as an aspect of emotional capacity”*¹⁸. Bostrom entiende que, en algunos casos, el descubrirse vulnerable ayuda a las personas a perfeccionarse moralmente. En esos casos, reconsidera si conviene mantener ciertas limitaciones en los posthumanos, es decir, crearlos dependientes. Si bien matiza que no es preciso hacerlo ya que el crecimiento en las dimensiones morales y espirituales podría conseguirse sin necesitar del resorte de la vulnerabilidad¹⁹. La solución que propone Bostrom se fundamenta en la espontaneidad que tendrían los posthumanos de crecer en todas sus capacidades, incluida la emocional.

Cuesta interpretar en qué consiste la espontaneidad en estos seres y, es más, cómo algo que no corresponde a ningún mecanismo implícito, sino que es espontáneo, puede inducirle a un desarrollo emocional. Además, Bostrom identifica crecimiento emocional con moral, cuestión ampliamente discutible. En el caso de que se aceptase que el posthumano mejora moralmente de manera espontánea, no se entiende cómo alcanza la consciencia de que el proceso suponga una mejora moral y por tanto lo acepte y mantenga esa actitud en el tiempo por considerarla buena.

El transhumanismo entiende la vulnerabilidad del hombre como un accidente que se debe erradicar. Si en algún momento las deficiencias pueden generar algún

14 Ruiz de la Peña, J., *Teología de la Creación*, Sal Terrae, Santander, 1988, 1ª parte.

15 Para profundizar al respecto véase Teilhard de Chardin, P., *El Fenómeno Humano*. Taurus, Madrid, 1982.

16 Bostrom, N., *Why I Want to be a Posthuman When I Grow Up*, en Gordijn, B., y Chadwick, R. (eds.), *Medical Enhancement and Posthumanity*. Oxford University, 2008, 107-137.

17 Oc., Bostrom, N., 133.

18 Oc., Bostrom, N., 133.

19 En Savulescu, J. y Bostrom, N., *Human Enhancement*, OUP Oxford, Oxford, 2009, se plantean tratamientos farmacológicos que potencien el crecimiento moral y emocional en los individuos.

efecto positivo, habría que buscarlo de otra forma. Desde un humanismo centrado en la persona, la vulnerabilidad no es accidental sino propia de nuestra naturaleza. Cuando observamos la objeción recogida por Bostrom, pudiera parecer que hay un acercamiento terminológico, pero si vemos sus estudios posteriores sobre la vulnerabilidad, confirmamos que no se está dando el mismo sentido y significado al término.

Veamos la última publicación de Bostrom sobre vulnerabilidad que titula *The Vulnerable World Hypothesis*²⁰. En el artículo plantea que el progreso científico y tecnológico podrían cambiar las capacidades o los incentivos de las personas de manera que desestabilizarían la civilización²¹. Con el artículo, Bostrom plantea que el concepto de un mundo vulnerable es asumible como un efecto colateral no deseado del avance tecnológico. La ciencia y la tecnología seguirán ofreciendo al mundo unas infinitas posibilidades de progreso, de ahí nacerán varias "vulnerabilidades", que él organiza por tipologías para estudiarlas e intentar erradicarlas y así minimizar los riesgos del proyecto transhumanista. Si se pueden suprimir, no habría más problema; pero si no, habría que conseguir estabilizar ese "mundo vulnerable". La hipótesis del mundo vulnerable ofrece una nueva perspectiva desde la que evaluar el riesgo-beneficio de los avances técnico-científicos²². Bostrom plantea la vulnerabilidad como el desequilibrio que se genera en el mundo ante un avance. Surge entonces la disyuntiva, si esa vulnerabilidad se puede erradicar o asumir, se continuará con el avance; si la desestabilización de la convivencia mundial en términos socioeconómicos es inasumible, habrá que replantear la investigación. La vulnerabilidad es una circunstancia accidental sobrevenida con el progreso y nunca es concebida como algo ontológico al propio ser

y a la sociedad en la que vivimos. No hablan ya de individuos limitados, débiles ni vulnerables. En los individuos mejorados, los límites se superan por la propia técnica. Lo que hay que controlar es que, en la línea del progreso infinito, no se ponga en riesgo al nuevo orden mundial²³. Vemos que el concepto vulnerabilidad adquiere unos tintes propios de un materialismo reduccionista y cientificista, en consonancia con la misma reducción que se hace del individuo y de su naturaleza.

El transhumanismo propone un nuevo ser, una criatura potenciada, desde el punto de vista físico y psíquico, por medio de la biotecnología. Bostrom dirá que se trata de un ser humano que contiene en sí tantos adelantos científicos que ha de ser considerado como *extraño* respecto a lo *humanum* que hasta ahora se ha experimentado²⁴. El transhumanismo anula entonces lo propiamente humano, estaremos tan modificados en aras de esa mejora que no reconoceremos las facultades y dimensiones que conforman a la persona. Y esto es solo el principio; tras la mejora, vendrá la superación total de lo humano y, ahí cabe preguntarse, si estamos ante una especie diferente. ¿La nueva criatura fabricada por el hombre seguirá siendo una persona? Roberto Casas avisa que la finalidad del transhumanismo no es otra que la especie humana finita ceda el paso a una nueva realidad que ya no estará sometida a las limitaciones. Ya sea con el advenimiento de una humanidad con capacidades ampliadas a partir del mejoramiento genético o la implantación de tecnología robótica; ya sea por la aparición de inteligencias completamente independientes de los seres humanos (robots, software, ...) ²⁵.

4.2. ¿Y si no es tal mejora? Aproximación desde una antropología centrada en la persona

El ser humano no debe renunciar a lo que le hace propiamente humano, con independencia de que *A PRIORI*

20 Bostrom, N., «The Vulnerable World Hypothesis». *Global Policy*. 2019; 10: 455-476.

21 Cf. oc., Bostrom, N., 451 a 454. La hipótesis de trabajo es sobre una sociedad que funciona adecuadamente y que pueda desequilibrarse por las nuevas mejoras, por ejemplo: los avances en las herramientas de biohacking de bricolaje podrían facilitar que cualquiera con una formación básica en biología exterminara a millones de personas; las nuevas tecnologías militares podrían desencadenar carreras de armamentos en las que quien golpeará primero tendría una ventaja decisiva; o algunos podrían inventar un proceso económicamente ventajoso que produzca externalidades globales desastrosas difíciles de regular.

22 Cf. oc., Bostrom, N., 455.

23 Cf. oc., Bostrom, N., 457. La solución que plantea no es otra que anticiparse, prever las dificultades, analizar los desajustes que se pueden asumir y continuar con los avances técnicos corrigiendo los desequilibrios o vulnerabilidades que se van identificando.

24 Cf. Bostrom, N., «A History of Transhumanist Thought». *Journal of Evolution and Technology*. 2005; 14: 1.

25 Cf. Casas, R., «La esperanza de liberarnos de lo que somos: Una mirada cristiana sobre la ideología transhumanista». *Iglesia viva*. 2020; 281: 23-42, 24.

esa renuncia se entienda como algo positivo. Cabría preguntarse si intentar superar los límites, aunque tecnológicamente se pudiera hacer (aspecto no tan claro ni con los proyectos tecnológicos más avanzados) es una auténtica mejora para el ser humano. ¿Están esas mejoras al alcance de todos o queda una parte de la población excluida? ¿Las mejoras y los límites que se pretenden superar son solo de naturaleza material? Si los límites psíquicos, morales o espirituales se pueden superar con la tecnología, ¿no somos nada más que un conglomerado de piezas? Si somos algo más, ¿la técnica puede abordar las debilidades humanas intangibles? Es loable que el transhumanismo pretenda salvar al ser humano de aquello que le ata al mal, del escollo infranqueable del dolor, del sufrimiento, la enfermedad, la vejez, la muerte (tanto propia como la de los seres queridos). Es aquí, decíamos, donde coinciden una antropología centrada en la persona y el transhumanismo, pero los caminos que proponen para conseguirlo son radicalmente diferentes.

En nuestra naturaleza, en la misma en la que está inscrita ese deseo de felicidad, están también los límites y vulnerabilidades. La persona que intenta superar sus límites (algunas veces lo consigue y otras no), lo que busca siempre, en última instancia, es ser amada incondicionalmente, también con sus miserias materiales e inmateriales. El ser humano con todas sus imperfecciones quiere ser reconocido en su dignidad. La experiencia de encuentro con el otro cuando éste se sabe totalmente vulnerable es valiosa y ennoblece nuestra especie, que es capaz de reconocer digno de ser amado, también al más débil. El reto de nuestra sociedad no es superar las limitaciones que a veces son inevitables, sino descubrir el sentido de su existencia cuando el camino se tuerce y reconocer el valor de cada vida, aunque no sea perfecta. No nacimos dioses, no nos hicieron máquinas, somos sencillamente personas. Creaturas dependientes desde el mismo momento que nacemos hasta que nos sobreviene la muerte, en perpetuo cambio, sometidos al paso del tiempo, a los acontecimientos de la Historia, en relación con un mundo que a veces se muestra hostil y en relación con los otros. Somos seres totalmente vulnerables pero esas debilidades nos ofrecen la oportunidad

de madurar, de crecer, de progresar, de superarnos y dar lo mejor de nosotros mismos a la sociedad, desde el ejercicio de nuestra libertad personal. En ocasiones, muchas más de las que quisiéramos, no decidimos lo que nos sucede, nos viene dado por el azar, el destino, la suerte, el karma, la providencia... en definitiva, algo inesperado, que no hemos elegido, nos sobreviene y nos cambia la hoja de ruta planificada, y, sin embargo, incluso en esa falta de libertad de maniobra, podemos elegir la actitud con la que queremos afrontar lo que nos viene dado, al poner el juego la última de nuestras libertades: la libertad interior.

Ballesteros, al analizar el sentido de las deficiencias inevitables del hombre, comenta que "es en tales situaciones donde el sentido de la trascendencia aflora y donde el ser humano logra sobreponerse, superarse a sí mismo, así como toda sabiduría y verdadero conocimiento"²⁶. La ausencia de perfección en el ser humano adquiere un significado nuevo cuando le permite descubrir un sentido a la menesterosidad de la vida, que le posibilita crecer como persona y que, de otra manera, le hubiera quedado velado. No siempre ante el dolor y el sufrimiento, se consigue esta transformación, pero si se hace, la vida se reorienta al darle un significado más noble, más profundo, más pleno. Otras veces, la vulnerabilidad se puede convertir en el resorte para el crecimiento moral de la persona. Lo mejor del ser humano, a veces, solo aparece ante las dificultades. C. S. Lewis escribe en su obra *El problema del dolor*²⁷ sobre el anonadamiento que vive el hombre contemporáneo que parece que no sale de ese ensimismamiento, hasta que no surgen las dificultades. El dolor puede convertirse en la única oportunidad de una persona tibia para reaccionar o del malvado para enmendarse: "el sufrimiento quita el velo y coloca la bandera de la verdad en el alma rebelde"²⁸.

Con la expresión utilizada en el artículo citado de Bostrom de "extrinsic spurs"²⁹, se hace referencia, en este mismo sentido, a las limitaciones humanas: espolear al hombre para que crezca moral y espiritualmente.

26 Oc., Ballesteros, J., 21.

27 Lewis, C. S., *El Problema del Dolor*, Rialp, Madrid, 1994.

28 Oc., Lewis, C.S., 99.

29 Oc., Bostrom, N., 133.

Los transhumanistas, como ya hemos señalado, no pueden dejar de considerar estos aspectos, pero lo resuelven diciendo que el posthumano no necesitará esa transformación moral porque mejorará en estas facetas de manera espontánea. No entran en mayor debate porque desde su propuesta no pueden profundizar verdaderamente en el estudio de estas dimensiones, no es su objeto formal. Entender la grandeza y el misterio del alma humana, imposible de transferir a un software, y profundizar en el auténtico sentido de la libertad del ser no entra en su objeto de estudio. Cualquier transhumanista honesto alcanza a ver la limitación de su propuesta en este sentido antropológico, puesto que desde su ciencia y tecnología no pueden resolver las cuestiones de fondo propias de disciplinas filosóficas.

Desde una antropología centrada en la persona, entendemos que la vulnerabilidad se desvela en la inconsistencia, finitud, limitación y radical dependencia humana de los otros, a los que necesita como ámbito de crecimiento personal y afectivo. El fracaso y la muerte son expresión de una naturaleza limitada que, a su vez, es posibilidad de profundo sentido. Spaemann ve en esta dependencia una expresión de nuestra radical condición relacional, abierta y plantea la situación de dependencia como una oportunidad para la persona de humanización³⁰. Las personas particularmente dependientes expresan de modo más patente este rasgo humano de la vulnerabilidad, que esconde una profunda belleza, invisible para aquellos que no pueden percibirla y evidente para otros que, el descubrirla, provoca en ellos el desarrollo de sus capacidades más nobles: la de darse y la de recibirse gratuitamente el uno al otro.

En ese sentido, el desprecio por esta condición de vulnerabilidad es fuente de deshumanización de una sociedad, la atención a los más dependientes define el grado de civilización de una cultura. Los defensores del transhumanismo abogan por eliminar el envejecimiento y mejorar en gran medida las capacidades intelectuales, físicas y psicológicas de la especie humana, pero, hoy por hoy, seguimos sometidos a las leyes del universo y al

principio metafísico del movimiento y el cambio, a pesar de los grandes progresos de la ciencia y de la tecnología. El sufrimiento sigue siendo, como apunta Gómez Sancho, “inevitablemente humano y humanamente inevitable, porque no somos dioses”³¹. Ser limitado, por tanto, también puede presentarse como una oportunidad para cuestionarse a fondo por el sentido, ya que a través de esas situaciones límite, la persona se ve obligada a asomarse a su interioridad más profunda, a preguntarse por el para qué de lo acontecido, a afrontar la pregunta por el sentido desde su propia fragilidad³².

5. Conclusión

Con el presente artículo hemos querido entablar un diálogo con el transhumanismo desde una propuesta antropológica centrada en la persona. Para ambos el descubrimiento de la contingencia, del límite, de la finitud del ser humano se presenta como un reto. Parece que es necesario superarlo para vivir en plenitud. Y como mal radical surge el problema de la muerte. Desde la visión transhumanista se pretende dar una serie de soluciones desde los avances tecnológicos, para vencer el truncamiento de la existencia humana, pero son solo soluciones parciales. Bien porque se refieren a estirar la esperanza de vida lo máximo posible, bien porque se proyecta un vaciamiento de nuestra mente en un soporte informático. En todas ellas, se reduce el significado de ser persona. Los conceptos de naturaleza humana, vulnerabilidad, indigencia adquieren un significado desde una antropología centrada en la persona que va más allá del sentido transhumanista. Es más, las limitaciones son interpretadas como oportunidades para abrirse a los demás y a una realidad que nos trasciende, que precisa de una razón ampliada para acceder a ella. La interdependencia y la contingencia son parte de la esencia del ser humano como ser social, ser necesitado de los otros, ser abierto a la realidad... a pesar de que incluso pueda ser herido en ese encuentro que necesita y busca. Es la

31 Gómez Sancho, M., «Dolor y sufrimiento. El problema del sentido». *Revista de la Sociedad Española del dolor*. 1998; 5: 144-158.

32 Cf. De la Calle, C., Castañera, C., y Giménez, P., «La incomunicabilidad del misterio del sufrimiento». *Comunicación y hombre*. 2020; 16: 303-315 se profundiza en la cuestión de la finitud y el misterio de la muerte.

30 Spearman, R., «El sentido del sufrimiento. Distintas actitudes ante el dolor humano». *Atlántida*. 2004; 15.

posibilidad de amar y ser amado en la finitud lo que nos descubre la belleza de la vulnerabilidad.

El anhelo de superar la finitud, tanto la propia como la de nuestros seres queridos, posibilita el diálogo entre el transhumanismo y la antropología que proponemos, pero no es fácil acercar posturas dado que, desde el transhumanismo la única vía posible que plantean para superar los límites es la ciencia. Ante este planteamiento reduccionista que mira a la persona en lo puramente material, las soluciones, todavía no probadas técnicamente, apuntan a conseguir la inmortalidad del ser humano renunciando a nuestra propia naturaleza, que es finita y contingente. Nacemos y morimos envueltos en el ropaje de la vulnerabilidad. Desde la antropología centrada en la persona queremos evitar que la soberbia intelectual y el mito del eterno progreso pueda ensombrecer cualquier intento de alcanzar la verdad sobre el ser humano. Para ello, es indispensable tomar conciencia de que la vulnerabilidad y la muerte nos invitan a buscar el significado de la existencia de lo que más miedo nos da: las pérdidas que sufrimos con el paso de los años y que tanto tememos: de salud, de juventud, de autonomía, de energía, de facultades, de seres queridos y que estamos necesitados de vivir con sentido. Desde una razón ampliada hay que reconocer, aunque nos cueste, que nuestra especie nace con unas limitaciones, a veces insuperables, y que, incluso, su existencia puede hacernos seres humanos mejores y más amables, dignos de ser amados. La vulnerabilidad puede ser fuente de sabiduría y crecimiento en la medida en que es vivida con voluntad de sentido ya que, ontológicamente, forma parte de la naturaleza humana.

Referencias

- Agamben, G., *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Pretextos, Valencia, 2003.
- Ballesteros, J., «Más allá de la eugenesia: el posthumanismo como negación del *Homo Patiens*». *Cuadernos de Bioética*. 2012; XXIII: 15-23.
- Bostrom, N., *Intensive Seminar on Transhumanism*, Yale University, 26 June 2003.
- Bostrom, N., «A History of Transhumanist Thought». *Journal of evolution and Technology*. 2005; 14: issue 1.
- Bostrom, N., *Why I Want to be a Posthuman When I Grow Up*, en Gordijn, B., y Chadwick, R. (eds.), *Medical Enhancement and Posthumanity*. Oxford University, 2008, 107-137.
- Bostrom, N., «The Vulnerable World Hypothesis». *Global Policy*. 2019; 10: 455-476.
- Casas, R., «La esperanza de liberarnos de lo que somos: Una mirada cristiana sobre la ideología transhumanista». *Iglesia viva*. 2020; 281: 23-42.
- Castilla, A., [Publicación en línea] «La convergencia NBIC», 2016. <<https://economiyfuturo.es/transhumanismo-y-quimeras-humanas-y-iii/>> [Consulta: 02/10/2020]
- Castilla, A., [Publicación en línea] «Transhumanismo y quimeras humanas (y III)», 2020. <<https://economia-yfuturo.es/transhumanismo-y-quimeras-humanas-y-iii/>> [Consulta: 28/09/2020]
- Cortina, A., *Humanismo avanzado para una sociedad biotecnológica*, Ediciones Teconté, Madrid, 2017.
- Damon, M., Affeck, B., *Good Will Hunting*, 1997. <<https://allscreens.weebly.com/frases-cineacutefilas/el-indomable-will-hunting>> [Consulta: 24/10/2020]
- De la Calle, C., Castañera, C., y Giménez, P., «La incomunicabilidad del misterio del sufrimiento». *Comunicación y hombre*. 2020; 16: 303-315.
- Faggioni, M., [Publicación en línea] «Transhumanismo. Volar más allá de la naturaleza humana». 1-25. 2011. <<http://www.antoniano.org/public/pua/dispen- se/1.%20M.%20Faggioni.pdf>> [Consulta: 03/10/2020]
- Gayozzo, P., [Publicación en línea] «Extrapolítica, Transhumanismo y Tecnologías Avanzadas (NBIC)», 2018. <<https://extrapolitica.ssh.org.pe/2018/11/23/extrapolitica-nbic-transhumanismo/>> [Consulta: 14/10/2020]
- Gómez Sancho, M., «Dolor y sufrimiento. El problema del sentido». *Revista de la Sociedad Española del dolor*. 1998; 5: 144-158.
- Harari, Y. N., *Homo Deus. Breve historia del mañana*, Debate, Barcelona, 2017.
- Lewis, C. S., *El Problema del Dolor*, Rialp, Madrid, 1994.

- Lucas, R., *El hombre, espíritu encarnado. Compendio de Filosofía del hombre*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1999.
- Llano, A., *Humanismo cívico*, Ariel, Barcelona, 1999.
- Marcos, A., «Bases filosóficas para una crítica al transhumanismo». *Revista de estudios de la ciencia y la tecnología*. 2018; 7 (2): 107-125.
- Postigo, E., «Transhumanismo y posthumano: principios teóricos e implicaciones éticas». *Medicina y Ética. Revista Internacional de Bioética, Deontología y Ética Médica*. 2010; XXI (1): 65-84.
- Postigo, E., Naturaleza humana y principios bioéticos del transhumanismo y el mejoramiento humano, en Cortina, A., y Serra, M. A. (coords.), *Humanidad. Desafíos éticos de las tecnologías emergentes*. Fundación Tatiana Pérez de Guzmán el Bueno, 2016, 223-246
- Quintili, M., «Nanociencia y nanotecnología... un mundo pequeño». *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*. 2012; 42: 125-155.
- Teilhard de Chardin, P., *El Fenómeno Humano*. Taurus, Madrid, 1982.
- Rodríguez Acevedo, C., «La esperanza en el humanismo de Laín Entralgo». *Relecciones*. 2016; 3: 45-63.
- Ruiz de la Peña, J., *Teología de la Creación*. Sal Terrae, Santander, 1988.
- Savulescu, J. y Bostrom, N., *Human Enhancement*, OUP Oxford, Oxford, 2009.
- Sloterdijk, P., *Normas para el parque humano: una respuesta a la Carta sobre el humanismo de Heidegger*, Siruela, Madrid, 1947.
- Spaemann, R., «El sentido del sufrimiento. Distintas actitudes ante el dolor humano». *Atlántida*. 2004; 15.

Información sobre la financiación /Funding information: el artículo ha recibido soporte económico para su realización y publicación del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Francisco de Vitoria. Proyecto titulado: "Transhumanismo, posthumanismo y postfeminismo: análisis interdisciplinar, filosófico, bioético y jurídico".